



"Histerización Del Discurso"

(*) Versión Corregida De La Ponencia Presentada En Las Jornadas De La Efba Agosto 2012

Silvia Wainsztein

¿Por qué la histerización del discurso?

Esta pregunta nos invita a situar los discursos en la dirección de la cura, tema absolutamente pertinente para los analistas, que nos convoca a dilucidar sus entramados.

Cuando Lacan afirma que no hay intersubjetividad, produce un equívoco tal en los seguidores de su enseñanza que tiene que recurrir a la formalización de los discursos que hacen posible algún tipo de lazo social con el otro. Él escritura a través de su álgebra –que posee una lógica que articula con rigurosa precisión– lo que Freud nos enseña en su célebre ensayo El malestar en la cultura.

Sin ese lazo social que en el análisis se llama transferencia, la cura no es posible. Es decir, que los cuatro discursos juegan su papel en los diferentes tiempos de la misma y atañen tanto al analista como al analizante. Pero es importante subrayar que el analista no permanece ad eternum en el discurso que se escribe “discurso del analista” ni el analizante en aquel que leemos como “discurso de la histérica”. También es menester resaltar que no hay prevalencia de uno sobre otro, que no es que uno sea mejor que el otro –equívoco que la lógica de las rotaciones propuestas por el álgebra lacaniana nos aclara suficientemente.

Ahora bien, la histerización del discurso en la dirección de una cura ¿es del orden de lo necesario o su contingencia es la variante que permite el avance de la misma?

Si la entrada en un análisis no coincide con el tiempo de la consulta es porque las entrevistas preliminares, absolutamente necesarias, apuntan a producir el pasaje del paciente al analizante.

En la escritura que Lacan hace del discurso de la histérica tenemos al sujeto dividido –en el lugar del agente– entre el saber y el goce –a causa del objeto a– que dirige la pregunta al otro –el analista– en tanto S1, amo del saber sobre la verdad que causa esa división. Pero como S/, barrado, también es la escritura del síntoma. De ahí que el discurso de la histérica es el discurso del analizante.



A los tres imposibles freudianos que Lacan formaliza mediante su álgebra –gobernar, discurso del amo; enseñar, discurso del universitario; analizar, discurso del analista– le agrega un cuarto, el imposible de hacer desear, el que justamente se corresponde con el discurso de la histérica. Lo imposible que atañe a los cuatro discursos es el modo de abordar lo real que juega como el resto en cada uno. Pero imposibilidad no es sinónimo de impotencia, la que se asocia con la pretensión de abarcarlo todo. Solo reconociendo esto es posible gobernar, educar, analizar y hacer desear.

El imposible refiere a los goces que la letra a escribe en cada discurso y que tiene lugar como plus de gozar. Ese lugar nos pone en la pista del real del que se trata en el encuentro con el otro e indica el tipo de lazo social que cada quien sostiene.

La histerización del discurso no es propiedad privada de la histérica. En la cura, el pasaje por cada uno de los cuatro, cuya rotación corresponde a una lógica rigurosa en el campo de la transferencia, dirá en el après-coup sobre el imposible de hacer desear. Más el orden que rige esa rotación, tal como la práctica del análisis lo evidencia, no es universal, por eso Lacan afirma que no hay universo del discurso (1).

Como en cada análisis asistimos a la singularidad con la que un sujeto se ubica en alguno de los discursos, tampoco podemos afirmar que haya una correlación entre las entidades clínicas que manejamos y los discursos. Cuando lo hacemos, sin querer caemos en la homogeneidad del universo del discurso.

El discurso del amo es el del inconsciente. En la medida en que escribe la lógica del significante –que un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante– transmite que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. La letra a es aquí el resto de una operación que no es sin el significante, aunque es irreducible a toda significación. Entonces propongo pensar la histerización del discurso como la eficacia que en un análisis se manifiesta por la rotación de los discursos, la que se produce en los distintos tiempos de una cura, y que permite que un sujeto se posicione de manera flexible frente a los significantes entre los que se representa y al objeto a que lo causa en su división. El cambio de posición del sujeto en el discurso, por efecto del análisis, conlleva el cambio del lugar del objeto, cuya escritura está necesariamente ligada al campo del deseo.

Un analizante nominado obsesivo por su conyugue analista, relata que las demandas que ella le dirige apuntan a su carencia de poesía, a su inclinación política conservadora, a su falta de interés por el arte, ya que a él lo único que le importa es su gestión empresarial y su facilidad para ganar dinero, mucho dinero. Los planteos que se hacen mutuamente los conducen a peleas absurdas que culminan en un apasionante encuentro en el lecho conyugal. En una ocasión él le responde: “Vos querés que yo sea puto”. La respuesta de ella no tarda



en llegar: “Por fin me contestás con humor y ya parecés toda un histérica”.
Se dirige a la analista y pregunta: “¿Eso es ser un analizante?”.

¿Por qué el discurso de la histérica es el del analizante?

Algunas referencias que se encuentran en el Seminario XVII, “ El envés del psicoanálisis”, nos ayudarán a responder a esta pregunta.

Lacan escribe el discurso de la histérica partiendo del discurso del Amo, produciendo el primer cuarto de giro. Las letras rotan de lugar según el orden que en lógica corresponde al grupo de Klein.

S/? S1

a S2

1) En el lugar del agente, lugar de dominancia en cada uno de los cuatro, escribe al sujeto dividido al tiempo que afirma que el saber es el goce del Otro (2).

2) La letra a en el lugar de la verdad está ligada a la repetición de la pérdida de goce.

–“La repetición tiene cierta relación con lo que, de este sujeto y de este saber, es el límite que se llama «gocce»” (3).

–El discurso de la histérica: “Es muy importante porque es con eso que se modela el discurso del psicoanalista” (4).

–“Vemos entonces a la histérica fabricar un hombre como puede, un hombre animado por el deseo de saber” (5).

Esta frase tiene como marco la pregunta que se hace Lacan por lo que se puede sacar en limpio entre hombres y mujeres. Aclara que muchos hombres también se hacen analizar y que se ven forzados a pasar por el discurso de la histérica: “[...] industriosa como ella es si la hacemos mujer [...]” (6).

–“Lo que importa a la histérica es que el otro, el otro que es hombre, sepa qué objeto precioso deviene ella en el contexto del discurso. Y después de todo, no es eso el fondo mismo de la experiencia analítica, si digo que al otro le da el lugar dominante en el discurso de la histérica, si él histeriza su discurso, si constituye ese sujeto al que se le pide abandonar toda otra referencia que jala de las cuatro paredes que lo ciernen y producir significantes que son esta asociación libre dueña del campo, para decirlo todo” (7).

La histerización del discurso, entendida desde esta afirmación de Lacan, refiere a ese modo de definir la asociación libre, regla fundamental del análisis, a ese modo de decir algo, no importa qué, que por ser significativo se relaciona con el saber que no se sabe. Pero a la vez dice que “él histeriza su discurso”... o sea que es el analista, por su función, el que lo



promueve.

Entonces, el discurso de la histérica no es sin el del analista. En la experiencia, el analista es el amo, pero en el lugar de la verdad está el saber que en tanto S2 es el saber-hacer analítico. Al analizante se le reconoce que puede hablar como un amo (discurso del amo), de quien el analista es el rehén, aunque debe estar dispuesto a aceptar que en tanto producto, está destinado a la pérdida.

Cuando el saber ocupa el lugar de la verdad, podremos decir que hubo histerización del discurso.

Su escritura la leemos en el discurso del analista.

En el mismo seminario –en la clase que lleva por título “El campo lacaniano”– Lacan se ocupa del modo en que Freud aborda el discurso de la histérica y recurre al célebre sueño de la Bella Carnicera, no sin antes aclarar que para Freud “[...] no hay felicidad más que [la] del falo”, (8) pero la del falo, no la de su portador.

Todos los favores que el portador del falo le hace a su mujer son en vano porque le reavivan la privación del mismo, simbolizando el núcleo que funda el deseo: la insatisfacción.

En la clase siguiente, “El amo castrado”, acentúa el valor del discurso de la histérica y recurre a una afirmación de los inicios de su enseñanza: el deseo es el deseo del Otro.

De allí que cambia los nombres de dos de los lugares que en los cuatro discursos quedan fijos.

Lo escribe así:

Deseo	Otro
Verdad	Pérdida

Es decir que en el lugar del agente o como lo llama también el lugar del semblante, escribe “Deseo” y en el lugar de la producción escribe “Pérdida”.

–La pérdida es del goce que en este seminario nombra como plus de gozar.

Escribir la pérdida en el lugar de la producción es a lo que apunta un análisis llevado hacia su fin. Es la pérdida de ese goce parasitario en el síntoma. Las sucesivas vueltas de la repetición van hacia la búsqueda del objeto perdido desde siempre.

Los dos sueños de Dora analizados tan exhaustivamente por Freud, son la mostración de la pérdida de consistencia del Padre Idealizado en el lugar del Amo. En el primero de ellos el padre es quien la salva del acoso sexual del otro. En el segundo, el padre está muerto y el saber lo va a buscar en una “enciclopedia”.

Deja al Otro, en tanto lugar del saber reprimido, la palabra.



La verdad le es extraña al sujeto que se entrega al saber sexual.

La histérica no es esclava, hace huelga... no entrega su saber. Pero desenmascara al amo sustrayéndose como Uno del S1, se sustrae en tanto objeto de su deseo. El Uno del amo es el padre Idealizado.

La histérica no es esclava porque a diferencia de éste ella recurre al Amo para que él produzca el saber. El esclavo entrega el saber sobre el goce al Amo que lo requiere como tal.

A propósito de Dora, Lacan vuelve a señalar la importancia del discurso de la histérica en relación con el Otro que encarna el discurso del amo. Ella no quiere el goce del Otro, lo que quiere es el saber como medio de goce para hacerlo servir a la verdad, a la verdad de amo que ella encarna: es que el amo está castrado. Esa es la mostración de que la división entre saber y verdad hace que al saber siempre le falta algo de la verdad.

En nombre de su síntoma, la histérica recurre al Amo para obtener el saber. Saber que muestra su impotencia porque no da cuenta del goce que está incluido en el síntoma.

Lacan articula esa relación de la histérica con el Amo como el modo de producción de la ciencia. Ahora resulta que el Amo quiere que las cosas funcionen. No le interesa saber porqué funcionan. El histérico, aunque las cosas funcionen, le interesa saber porqué funcionan. Necesita “entender”.

Nuevamente, “no hay universo de discurso”, aforismo que representa esa división estructural del sujeto del discurso, porque el inconsciente está estructurado como un lenguaje y es en el análisis que se ordena como discurso.

En la misma clase menciona la función viva del discurso de la histérica, esa que precipitó el saber del analista.

En relación con el discurso del amo se desdobra en:

- a) Castración del padre idealizado que entrega el secreto del amo.
- b) Privación, asunción o no por parte del sujeto femenino del goce de ser privado.

En la clase “Del mito a la estructura” Lacan presenta a la histérica como caricatura de sí misma y aborda lo que ella desenmascara. Dice que ella quiere un amo –se dirige al otro en tanto amo–, que sepa muchas cosas, pero es un amo que no gobierna y sobre el cual ella reina. No gobierna el goce que le incumbe y su caricatura es la del amo hegeliano, el que se presenta con la parada de la lucha a muerte por el puro prestigio.

“[...] el histérico es el sujeto dividido [...] que pone al amo al pie del muro de producir un saber” (9). Es el que cuestiona al amo por no querer saber sobre su falta. Su mensaje metaforiza que no hay Otro del Otro.

En la clase “La impotencia de la verdad” aborda el discurso de la histérica desde la perspectiva del objeto a y dice que cuando el saber está en el lugar de la producción, la división del sujeto, su desgarramiento sintomático, se debe a que su verdad es que le hace



falta ser el objeto a para ser deseada (10). Nosotros agregamos, le hace falta hacer semblante de a, lo cual hace posible el pasaje del discurso del analizante al discurso del analista.

Ahora bien, la histerización del discurso no es posible sin el giro que da el analista, (11) el que se dirige al otro en tanto sujeto y le proporciona la llave de su división. Es que “[...] la a pequeña [...] no es deducible sino en la medida del psicoanálisis de cada uno, lo que explica que pocos psicoanalistas la manipulen bien” [...] (12).

Retomando la pregunta del comienzo:

¿La histerización del discurso es del orden de lo necesario o es contingente?

Desde el punto de vista de un análisis llevado hacia su final, es del orden de lo necesario.

Pero su escritura es contingente, según los tiempos de cada analizante. Quienes no advienen al discurso del analizante por su propia estructura son los canallas, algunos psicóticos, los perversos y los que no pueden dejar de funcionar como amos.

Los analistas debemos estar advertidos de los límites del análisis.

Encontrarnos con lo posible de su alcance nos ayuda a reconocer nuestra propia castración cuando estamos implicados en la transferencia que nos ata.

Atravesar los cuatro discursos sin creer que hay uno que es el “mejor” es indicador del cambio de posición del sujeto según el lugar que ocupe en cada uno de ellos. En el lazo social se manifiesta como un bien-decir que hace posible el lazo y que acota los goces de cada quien por la prevalencia del amor. Por eso el cambio de posición ata no solo al sujeto del discurso, sino también al objeto a que lo causa.

El saber que precipita la histerización del discurso inscribe la castración como la falta fundante del parlêtre. Es el saber que por reconocer que lo real es imposible puede, en ocasiones, producir la invención, cuya trascendencia se lee en la escritura que trasmite.

NOTAS

(1) Jacques Lacan: El Seminario, Libro XIV: La lógica del fantasma, clase del 16 de noviembre de 1966, inédito.

(2) Jacques Lacan: El Seminario, Libro XVII: El envés del psicoanálisis, clase del 26 de noviembre de 1969, inédito.

(3) Ibíd.

(4) Ibíd., clase del 3 de diciembre de 1969.

(5) Ibíd., clase del 17 de diciembre de 1969.

(6) Ibíd.

(7) Ibíd.

(8) Ibíd., clase del 11 de febrero de 1970.

(9) Jacques Lacan: “Radiofonía”, en Psicoanálisis. Radiofonía & televisión, Ed. Anagrama, Barcelona, 1977, pág. 61.



(10) Jacques Lacan: El Seminario, Libro XVII: El envés del psicoanálisis, clase del 10 de junio de 1970, inédito.

(11) Jacques Lacan: "Radiofonía", en Psicoanálisis. Radiofonía & televisión, Ed. Anagrama, Barcelona, 1977, pág. 21.

(12) Ibíd., pág. 26.

